



POR RICARDO ALEMÁN aleman2@prodigy.net.mx
WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Disputa el narco base social a partidos

■ De “narcopopulismo”, base social y modernos Chucho El Roto y Robin Hood

■ Ayer usaban sicarios y arsenales contra instituciones; hoy, grupos marginados

En el proceso electoral en marcha, los partidos políticos enfrentan un adversario inédito que les disputa base social, votos y la rentable capacidad de movilización.

¿Cuál es ese adversario? Todos lo conocen e identifican —de manera coloquial— como crimen organizado y narcotráfico. Y todos lo han visto actuar de manera pública, con total impunidad, en estados como Nuevo León, Guanajuato, Tamaulipas y Veracruz, entre otros, en donde las bandas criminales recurren a la dádiva, entrega de despensas, alimentos básicos y dinero a habitantes de barrios pobres.

¿A cambio de qué se entrega el llamado *narcopopulismo* a los pobres de las regiones bajo control criminal? Casi nada, a cambio de que los sectores marginados den su apoyo social a criminales y narcotraficantes. Y por supuesto que el peculiar *narcofinanciamiento* —que además es lavado de dinero— a los más pobres y olvidados lleva el compromiso de que esa porción social se movilice contra el Ejército.

En pocas palabras, el dinero de las mafias se socializa hacia los sectores marginados, a los que se confronta contra las instituciones del Estado que, precisamente, combaten a criminales y narcotraficantes. En el fondo, y a partir de esa peculiar mutación camaleónica propia de las organizaciones mafiosas —que ante una crisis económica como la que se vive los hacen ver, a los ojos del lumpen, como benefactores caídos del cielo—, las bandas criminales parecen haber mudado armas y estrategia para combatir a militares y policías. Lo que vemos con frecuencia no es más que la compra de protección social a cambio de dádivas y dinero. Sutil corrimiento estratégico.

Antaño los grupos mafiosos enviaban sicarios y potentes arsenales contra las instituciones militares y policiacas, que son sus adversarios naturales. Ahora lanzan a los grupos marginados —movidos por el combustible del dinero y amparados en el anonimato y la impunidad— contra policías y militares. En el fondo, las mafias movilizan un escudo humano, de ciudadanos marginados, contra las instituciones del Estado. ¿Estamos ante nuevas tecnologías de movilización y creación de





Fecha 18.02.2009	Sección Primera	Página 10
----------------------------	---------------------------	---------------------

base social, ahora por parte de las bandas mafiosas?

Por supuesto que no. Los estrategas de los cárteles del crimen recurren a idéntica tecnología empleada por los partidos políticos por décadas —sobre todo por el PRI— para engordar militancia, base social y votos. ¿De qué vivió durante décadas el PRI, y viven todos los partidos? Está claro que de una estrategia similar o parecida. El PRI tenía su base social en los sectores marginados, a los que igual que las bandas criminales entregaban dádivas, despensas, regalos... Y es que parece que el narcotráfico entendió que todo y casi todos tienen precio.

Y hasta le sale barato movilizar a sectores marginados contra las instituciones. Resulta que en Guanajuato, Sinaloa, Sonora y Querétaro —entre otras entidades— se han reportado en meses recientes repetidos asaltos y saqueos a transportes y bodegas de productos básicos y utensilios domésticos. A pesar de que en casi todos los casos se ha documentado que detrás de esos asaltos aparecen bandas criminales que regalan o malbaratan entre sectores marginados el producto de los saqueos, el fenómeno ha querido ser presentado como una reacción espontánea de los pobres para hacer frente a sus emergencias de supervivencia. Los saqueos y asaltos de decenas de toneladas de básicos quieren ser presentados como robos por hambre de los desesperados y desposeídos que abundan en todo el país.

No faltan, incluso, los que pretenden emparentar el fenómeno como la moderna expresión de Chucho El Roto o de Robin Hood, en la que los *barones* del crimen organizado y el narcotráfico se habrían convertido en benefactores de los pobres, a cambio de que esos sectores protejan a los mafiosos. Lo cierto es que con un poco de memoria se podrá comprobar que el primero en emplear el *narcopopulismo* fue el mayor narcotraficante de la historia, Pablo Escobar, quien igual que los narcos mexicanos regalaba dinero, víveres, despensas, dinero a los pobres.

Pero existe una pregunta aún más preocupante. ¿Cuántos diputados o gobernadores puede ganar el *narcopopulismo*? No falta mucho para ver el narcopartido político. Por lo pronto los partidos encontraron la horma de su zapato. Al tiempo.

EN EL CAMINO

Por cierto, el 8 de febrero en Soyotlán, Jalisco, Andrés Manuel López Obrador arengó a sus seguidores a que “agarren todo lo que les den, porque es dinero del mismo pueblo... el PRI y el PAN primero empobrecen y luego reparten migajas... Agarren todo, pero voten con libertad”. ¿Qué no es la misma estrategia del narco?